

¡AGRUPEMONOS Camaradas!

Sin una visión, el pueblo perece

Sin una visión, el pueblo perece: Muchos son los que han repetido este dicho tan sabio, reconociendo la verdad que encierra. El sueño del milenio ha sido una visión, por mucho tiempo anhelada, en torno a un mundo sin escasez, el cual ha evolucionado más allá de la necesidad de la explotación, de la dominación de las clases, de la violencia organizada y de una mano de obra entumecida. Todo ello se expresa en la literatura mundial, tanto secular como sagrada: “la tierra de donde mana leche y miel”.

A medida que la vasta mayoría de la gente en el mundo se esfuerza por efectuar los cambios sistémicos necesarios para salvar la humanidad y el planeta de la sofocante sujeción de la explotación, el hambre y la guerra, estas personas luchan no sólo de forma defensiva sino que se dejan guiar por una visión sobre lo que es necesario, posible y realizable. Sin esta visión, la lucha continuaría siendo defensiva o parecería que está dando marcha atrás.

Desde la fundación de este país, la historia del pueblo estadounidense ha sido de lucha por la libertad y la igualdad. Nuestra historia—desde la Revolución Americana que rompió con las cadenas de la monarquía, hasta la Guerra Civil que puso fin a la esclavitud—todavía se encuentra en el proceso de una lucha por materializar la promesa, que en su mayor parte todavía no se ha cumplido, de “vida, libertad y búsqueda de la felicidad”. Y llegamos a un punto crítico en la historia en el que la última de estas promesas presenta las condiciones materiales y objetivas para transformarse en más que un ideal y un sueño.

Ahora tenemos la capacidad de producir todo lo que necesita la humanidad para tener una vida sin privaciones ni inseguridades. Pero al amparo del capitalismo, todo debe venderse para obtener ganancias, incluido lo que se necesita para sobrevivir. Contamos con las habilidades técnicas para crear abundancia para todos, lo cual daría origen a una vida plena en los ámbitos material, cultural y espiritual. Sin embargo, bajo las relaciones sociales capitalistas, esto se obstruye y se evita. La revolución en las fuerzas productivas —la producción electrónica— crea abundancia pero, bajo el capitalismo, también origina pobreza, hambre y miseria. Hasta que la humanidad entienda el significado y las razones de este profundo cambio y sus consecuencias, la clase que posee los medios de producción mantendrá un dominio completo de estas fuerzas productivas en la forma de propiedad privada.

La eliminación de muchos puestos de empleo debido a la electrónica —la automatización computarizada—no sólo expulsa de forma permanente a los obreros

de sus trabajos, sino que origina una crisis dentro del propio capitalismo. Este proceso está creando una nueva clase compuesta por todos los estratos de la clase obrera. Se ha reemplazado a estos obreros, los cuales no volverán a trabajar nunca. Junto con su inhabilidad de vender su mano de obra, están las deudas, las ejecuciones hipotecarias, el hambre, la indigencia y la falta de hogares para millones de personas. Debido a que estos trabajadores carecen cada vez más de la habilidad de comprar los productos que generan las corporaciones, el capitalismo experimenta una crisis de gran trascendencia.

Ahora puede iniciar la historia humana, la luz del individuo brillando en la claridad total de una vida liberada, que sólo se puede materializar dentro de una verdadera igualdad y cooperación: el comunismo, una sociedad cooperativa. La tenemos a nuestro alcance y hoy debemos llevar a cabo la histórica tarea de materializarla.

Cuando hablamos de revolución, nos referimos a que la mayoría de la humanidad, la vasta clase obrera con la creciente nueva clase en su interior —aquellos que han sido expulsados de la relación capitalista sin ningún interés ni futuro en la misma—toma el poder político para reestructurar el sistema económico en beneficio de la humanidad y el planeta. La clase obrera— especialmente el segmento que recientemente ha roto los nexos con el capitalismo— tienen en sus manos la crítica tarea de garantizar la propia revolución. Son los propios revolucionarios los que entienden y promulgan esta visión entre el resto de su clase.

Los revolucionarios comprenden este proceso, al igual que sus cimientos materiales e históricos, y saben que deben reemplazar al capitalismo para lograr que la sociedad se ajuste a la nueva producción sin mano de obra. Esta es una visión que no sólo se basa en la rectitud moral y los mejores sueños y esperanzas de la humanidad, sino también en la comprensión científica de las leyes del desarrollo. Los revolucionarios prácticos comprenden este proceso y tienen una visión muy clara de los resultados necesarios: la propiedad pública de los medios de producción, una sociedad cooperativa o el comunismo. Las exigencias de la nueva clase objetivamente revolucionaria son el programa de los revolucionarios conscientes.

La clase gobernante solo puede usar un creciente grado de terror y de violencia para

contener el desarrollo que permitirá que se ajusten las relaciones con la revolución en la producción. La respuesta de la clase en el poder, los capitalistas, es continuar manteniendo los privilegios y la propiedad privada bajo estas nuevas condiciones. Ellos hacen esto a través de medios cada vez más fascistas. Ellos también están propagando una visión que se basa en el temor y que pone al obrero en contra del obrero, utiliza a los inmigrantes como chivos expiatorios y culpa a las víctimas de esta destrucción social. Su estrategia depende de las viejas formas de división y confusión que se han utilizado

ganizar la sociedad en esta era de abundancia es a través de un sistema económico comunal o comunista: la distribución de esta abundancia según las necesidades. Esta es la visión que plantean, enseñan y propagan.

“Algunas personas llaman a esto una sociedad cooperativa o una distribución sin dinero, o la reorganización de una sociedad en el sentido bíblico de que [todo se] “distribuye a cada uno según sus necesidades”. Pero lo que es importante es que los revolucionarios que están luchando contra la destructividad del capitalismo comiencen a unirse en torno a la solución ante esa destrucción. Este programa para la reorganización de la sociedad es la única forma de poner fin a la devastación ecológica, cultural y espiritual que se propaga en la misma. El programa reconoce a la sociedad para que la abundancia que es posible debido a la ciencia y la tecnología beneficie a toda la sociedad. Asimismo, el programa ofrece la oportunidad de unir a los revolucionarios en base a una verdadera solución frente a la destrucción de la sociedad” [*Resolución Política, LRNA, Sexta Convención*].

Los futuristas predicen diversas formas en las que las nuevas innovaciones pueden mejorar nuestras vidas, liberar a la humanidad del trabajo agotador y poco creativo, desarrollar fuentes de energía que no produzcan contaminación y curar distintas enfermedades. Sin embargo, en tanto estos grandes avances continúen atados a las relaciones en torno a la propiedad privada, los mismos sólo beneficiarán a los pocos que pueden pagarlos y aquellos que los explotan para obtener ganancias, mientras la creciente mayoría de las personas en el mundo se hunden cada vez más en la miseria y la desesperanza por no poder satisfacer las necesidades básicas para sobrevivir. Cuando el pueblo tiene poder político, el mismo puede intervenir en la forma en que se utilizarán estas nuevas invenciones, cuáles o qué aplicaciones de éstas fortalecerán la vida y el bienestar y cuáles son dañinas para la existencia humana y del planeta y, por consiguiente, no deberán utilizarse. En una entrevista reciente, el futurista Ray Kurzweil señaló lo siguiente: “Creo que nuestra civilización va a ser mucho más inteligente y más espiritual en las décadas venideras . . . Nuestra especie siempre trasciende”.

La misión histórica de los revolucionarios de todas las edades es moldear de forma consciente el futuro de la humanidad. Los revolucionarios más experimentados transmiten lo que se les ha enseñado y lo que han aprendido de los estudios y de la lucha a los millones de personas que están respondiendo a estas condiciones que están colmadas tanto de peligros como de una enorme promesa. La cultura de la juventud mundial—cuya

El gran salto – cualitativo, histórico y transformador

La humanidad y nuestra sociedad estadounidense se encuentran a las puertas de la historia, y las preguntas apremiantes de nuestro tiempo son ¿cuál es el rumbo a seguir? ¿Cuál es la dimensión de nuestro tiempo? ¿Cómo podemos explicar y entender el trastorno, la inestabilidad, las repercusiones del cambio que irrumpen en el propio cimiento en el que nos situamos? Nuestro tiempo es un salto cualitativo, histórico y transformador para pasar de un tipo de sociedad a otra. Nuestro tiempo es el lanzamiento de una nueva época de revolución social.

La historia humana está marcada por cambios de época, en los que reconocemos que ha surgido un cambio cualitativo, mediante el cual se destruye la base de la vieja sociedad y se necesita la reorganización de un tipo cualitativamente diferente de sociedad. Los cambios de la época marcan el tiempo de un gran salto.

La base de cualquier sociedad es cómo está organizada para producir lo que necesita. El nivel de las fuerzas productivas y la forma en que nos relacionamos mutuamente en la producción de nuestras vidas constituyen la base económica de la sociedad. El cimiento de la sociedad estadounidense – y de todas las sociedades globales de hoy – es la producción capitalista de los artículos de consumo. Es un sistema en el que los capitalistas explotan el poder de la mano de obra humana en la creación de artículos de intercambio. Es la forma en que se produce todo valor y la fuente de las ganancias y de la propiedad privada capitalista.

La historia nos ha mostrado que en cierto momento las fuerzas productivas entran en conflicto con las relaciones de la produc-

ción; es decir, las relaciones de propiedad, las cuales posteriormente se transforman en trabas para el propio proceso. Se desarrolla un antagonismo abierto entre el método de producción y el método de distribución. Actualmente, podemos observar esto con la introducción de la electrónica en la producción de artículos básicos.

Los microchips y los semiconductores se desarrollaron afuera del proceso industrial y se introdujeron en éste. La producción electrónica, automatizada y robótica es la introducción de ese nuevo tipo de herramienta o fuerza productiva que aumenta la producción sin mano de obra humana. La producción sin mano de obra es una producción no remunerada. La introducción de una producción sin mano de obra en un sistema en el que todo valor se crea a través de los salarios constituye una agresión al aspecto más básico de la propia sociedad. El giro acelerado hacia la electrónica crea una riqueza incalculable a la par de una miseria incalculable. Cada vez más trabajadores se desemplea de forma permanente y empieza una polarización entre la riqueza absoluta y la pobreza absoluta.

A medida que la producción sin mano de obra pasa por sus etapas cuantitativas de desarrollo en esta nueva época, surge el creciente desarrollo de una nueva clase. Expulsada del propio proceso productivo, ahora se está desposeyendo a este creciente segmento de la clase obrera de las necesidades más básicas de la vida: alimentos, albergue, servicios de atención a la salud y educación.

El valor sólo se puede materializar en el intercambio y cuando se reduce este valor, se interrumpe el circuito del capital. Los artículos básicos no se pueden comprar ni

consumir cuando los obreros no tienen dinero. A medida que continúa reduciéndose el valor, la sociedad se sume en una inmensa deuda. Entre menos valor tiene el dinero, más se convierte en un instrumento de especulación.

Se deteriora de forma irrevocable la producción capitalista de artículos básicos. La misma no se puede componer, reparar o restaurar. Nace una nueva época y la tarea histórica es desencadenar las fuerzas productivas cualitativamente nuevas y reorganizar las relaciones de producción que sean compatibles con ésta. El salto es pasar de una producción con mano de obra humana a la producción sin mano de obra.

El trayecto de la humanidad está marcado por la introducción de herramientas cualitativamente nuevas y las correspondientes nuevas sociedades que surgen. Nuestro tiempo es comparable con el salto mediante el cual se pasó de una sociedad comunista primitiva y sin clases a la propiedad privada. Las tempranas sociedades esclavas provienen del arco y la flecha, el control del fuego y la creación del arado de hierro. De igual manera, nuevas formas de propiedad y las correspondientes formas sociales y políticas provienen de las nuevas fuerzas productivas. De la sociedad esclava se pasa al feudalismo y posteriormente al capitalismo.

Ahora la electrónica reemplaza la mecánica industrial y es necesario un nuevo tipo de sociedad para desencadenar estas nuevas fuerzas para producir una abundancia nunca vista, la cual puede ofrecer un gran salto hacia adelante para la humanidad —un nuevo tipo de sociedad en la que se pueden satisfacer todas las necesidades humanas. Liberada de las ataduras de la propiedad

privada y las privaciones, inicia una nueva época de la humanidad, un tiempo para reconstruir, un tiempo de transformación positiva. Se puede decir que por primera vez se establece la base para que se desencadene el potencial de la humanidad; de alguna forma, el inicio de la verdadera historia humana.

Todo esto significa que nuestro tiempo es de revolución, un tiempo para atravesar exitosamente el salto de un tipo de sociedad a otra. De una forma muy real, de este punto en adelante, el futuro dependerá de lo que hagamos como revolucionarios y de lo que haga nuestra clase revolucionaria, en tanto asumimos la tarea de concluir este salto. Lo que la gente piense, al igual que la forma en que razonen, será absolutamente crítico y la introducción de nuevas ideas será indispensable.

La doctrina del salto es un lente indispensable a través del cual evaluamos, planificamos y practicamos el arte de la política para estos tiempos. Al proseguir a partir de una evaluación científica objetiva, la doctrina del salto ofrece los principios rectores mediante los que determinamos la línea de la marcha y la trayectoria del poder para la propia revolución proletaria. Se nos guía para el desarrollo de una estrategia y las tácticas necesarias en cada paso.

(Este artículo básico sobre el gran salto es el primero de una serie de cuatro. El elemento central del próximo artículo será en torno a los aspectos subjetivos del gran salto.)

POLITICA EDITORIAL

Agrupar: reunir y poner en estado de orden a tropas con el fin de lanzar ataque

Comaradas : personas con quienes nos aliamos en una lucha o causa

En este período de creciente movimiento y polarización, ¡Agrupémonos, Comaradas! brinda una perspectiva estratégica para los revolucionarios al indicar e iluminar la “línea de marcha” del proceso revolucionario. Presenta un polo de claridad científica para los revolucionarios con conciencia, examina y analiza los problemas reales del movimiento revolucionario, y extrae conclusiones políticas para las tareas de los revolucionarios en cada etapa de desarrollo, de esta manera preparándose para las etapas futuras. Es un vehículo para alcanzar y comunicarse con los revolucionarios tanto afiliados a la Liga como también no afiliados a la Liga para realizar un debate y planteamiento y proveer un foro para éstas pláticas.

Editor: Brooke Heagerty

Editorial Board: Cynthia Cuza, Nicholas McQuerrey, Nelson Peery

Para comunicarse con nosotros: **RALLY@LRNA.ORG**

Sin una visión, el pueblo perece continuado

mayoría está naciendo o se está empujando a formar parte de la nueva clase sin trabajo— está siendo ‘viral’ en la propagación de las poesías del hip hop, el rap, el slam y el arte en grafiti (un arte que expresa un nuevo mundo que emerge del desafío de aquellos que no tienen cabida ni intereses en el nuevo orden que está pereciendo). Las nuevas formas de comunicación, ahora atadas al control corporativo y a su mal uso, tienen el potencial, cuando se usan con el propósito revolucionario y teniendo en cuenta su misión, de ayudarnos a organizar, a educar y a liberar, poniendo fin de este modo y para siempre a las extintas formas de división.

Se ha dicho que no hay nada más poderoso que una idea cuyo momento ya ha llegado. Los medios actuales de producción que eliminan la mano de obra y que ahora se han socializado por completo, al crear la

abundancia sin la necesidad de tener una esclavitud asalariada o de un trabajo agotador y poco creativo, establecen las bases para la materialización, en el mundo real, de un sueño anhelado durante mucho tiempo por el pueblo de los Estados Unidos y del mundo. Se abre paso en una era que marca el fin de la explotación de una clase sobre otra en la lucha por los recursos. Ahora puede iniciar la historia humana, la luz del individuo brillando en la claridad total de una vida liberada, que sólo se puede materializar dentro de una verdadera igualdad y cooperación: el comunismo, una sociedad cooperativa. Cuando se plasme esta visión, desarrollada desde hace mucho tiempo, comenzará la verdadera historia humana. La tenemos a nuestro alcance y hoy debemos llevar a cabo la histórica tarea de materializarla.